

## La batalla de la hipocresía

● Esta guerra hay que definirla como la guerra I: es innecesaria, inmoral, injusta, indeseable, imbécil, inadecuada, insolidaria, insidiosa, inane, incalificable, inhumana... pero sobre todo, por encima de todo y de todas las cosas, es hipócrita. Ahora que estamos en medio de esa situación anunciada, que la guerra se manifiesta en toda su crudeza y que la presión de las víctimas, conocidas y desconocidas, lejanas y próximas, imaginarias y reales, se va abriendo paso en nuestras vidas, esta condición hipócrita se desvela inexorablemente.

Para una sociedad como la española, tan proclive a la solidaridad, la posición del Gobierno, con su presidente a la cabeza, vendiendo la idea de una participación humanitaria es, simplemente, un insulto bastardo. El esfuerzo de los medios de comunicación afines al poder por silenciar manifestaciones de repulsa, tergiversar opiniones contra la guerra, difundir rumores sobre armas químicas que luego resultan ser polvos de talco, manejar un lenguaje ambiguo y edulcorado sobre "fuego amigo", "daños colaterales", "bombas inteligentes", cuando están hablando de destrucción y muerte... esa actitud de televisiones y radios sumisas resulta vergonzosa.

Yo, que no soy creyente, me pismo al ver en televisión al ministro de Defensa, reconocido miembro del Opus Dei, justificar y alentar sin temblar el rostro ni el pulso esta locura indecente que denominan "liberación del pueblo iraquí"; a la ministra de Exteriores afirmar que la situación está mejorando porque la bolsa sube y el petróleo baja gracias al avance de terror de las tropas de la coalición.

Y me asombro de que el resto de ministros pongan a Dios por testigo de los terribles ataques que están sufriendo sus sedes y militantes. Seguramente todos estos santos varones aprovecharán la Semana Santa para lavar sus pecadillos y continuar por la vida con la cara muy alta ¡Cuánta hipocresía de conciencia!

Dentro de unos días veremos cómo se concreta la "ayuda humanitaria" y nuestros diplomáticos, militares y empresarios se instalan en Iraq para repartirse el pastel, para participar en el botín de guerra, para alimentarse en el festín de la carroña; para indicarles a los iraquíes cómo se reconstruye un país, previamente destruido, al mismo tiempo que se

EL LECTOR OPINA

## A Julio A. Parrado

● ¡Querido Julio!: Como decía ayer la alcaldesa de tu ciudad, Córdoba, tu muerte ha puesto nombre a tantas víctimas inocentes y anónimas, generadas en esa absurda e inhumana guerra, que, diariamente, nos relatan los informativos. Sin embargo, unas pocas horas más tarde, a tu nombre se unió el de otro compañero tuyo, José Couso, que nunca hubiese imaginado que el edificio desde el cual tomaba unas imágenes y donde se hospedaba, por una más de las decisiones caprichosas del ejército invasor, pasaba a ser objetivo militar. Tú, por tu parte, decidiste que tu lugar estaría, como informador, junto a dicho ejército: decisión arriesgada que albergaba una enorme va-

controlan sus bienes y materias primas (el preciado oro negro) por parte de los nuevos gobernantes. Esto no es ayuda humanitaria, es hipocresía inhumana. Ya tenemos encima de la mesa los cadáveres de dos compatriotas. Desde hace 21 días nos despertamos con imágenes de niños mutilados, amputados de brazos y pies, achicharrados, mirando a la cámara con ojos de espanto, de desconcierto e incompreensión. Y todo esto se hace por el bien de todos nosotros, por nuestra seguridad, en nuestro nombre...

Si más del 90% de españoles está en contra de la guerra, sorprende que solo unos pocos, aunque muy dignos, cargos públicos del PP hayan manifestado su opinión en contra y hayan dimitido. ¿Es qué el resto de cargos políticos está entre el 10% restante? ¿Quizás anteponen la prebenda de una alcaldía, de un sillón en el Congreso de los Diputados, a sus convicciones éticas? Y nuestro presidente, ese nuevo Napoleón iluminado por el hado divino, poseedor de la Verdad Absoluta, líder carismático-patético que sabe lo que nos conviene y que a pesar de nuestra opinión nos involucra en esta masacre; ese Don José María pretende que yo no tenga en cuenta a la hora de votar la bajeza moral de personas que piensan de una forma y actúan de otra. ¿Cómo puedo confiar el gobierno de mi ciudad a alguien que no es capaz de sostener públicamente una opinión de forma sincera, sin muletillas dialécticas ni justificaciones ambiguas? Sencillamente, no

lento y un enorme sentido de la responsabilidad profesional. El destino ha querido que tu muerte tenga lugar a las puertas de Bagdad, Bagdad y Córdoba, ¡qué ironía! Allí por el siglo X, ambas pugnaban por la capitalidad del mundo, algún que otro pensador de la época no vio saciadas sus ansias de conocimiento mientras no bebió de la sabiduría de ambas ciudades.

Mira por donde, tu último viaje profesional ha sido entre Nueva York (queramos o no, capital oficiosa del planeta en nuestros días) y Bagdad, aunque en este caso, por motivaciones diferentes, ambas ciudades muestran un retroceso cultural derivado de la intransigencia y beligerancia de sus diri-

Tú opinas en **laVoz**



E-mail:

[lavoz@lavozdealmeria.com](mailto:lavoz@lavozdealmeria.com)

puedo. Antes que una persona eficaz prefiero una Persona.

Estas líneas son un modesto homenaje a los periodistas españoles muertos, a los iraquíes masacrados.

No a la guerra. No en mi nombre.  
Eusebio Villanueva Pleguezuelo

HACE 25 AÑOS Por José Luis Laynez